

FOUCAULT Y LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA: UNA ACTITUD TRANSGRESORA

Alejandro Chuca

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

El presente artículo busca demostrar la relación de Michel Foucault con la antropología filosófica. En una primera instancia, se dará cuenta del intento de este autor de plantear una filosofía antiantropológica que logre pensar a los sujetos como formas y no como sustancias, alejada de una mirada esencialista. En una segunda instancia, se pondrá en cuestión esta propuesta de Foucault a partir de una hipótesis propia en la cual pensamos que él no deja de tener una definición de lo que el hombre es. Con su estilo propio y diferenciador, pensamos que el pensador francés establece una antropología en la que el hombre es entendido como un ser potencial capaz de asumir diversas formas *a priori* indeterminadas.

Palabras clave: Foucault, Antropología filosófica, transgresión.

I

Hay una actitud nietzscheana que atraviesa la filosofía de Foucault y tiene que ver con esa disposición a tirarse abajo de los pensamientos consagrados para ver el andamiaje metafísico que los sostiene y que tanto esconden. A la Historia, al Poder, al Sujeto, a todo lo que la metafísica monumentaliza y escribe con mayúscula, Foucault le contraponerle un trabajo sucio y experimental para hacerla saltar, para sacudirla hasta filtrar todo y que queden, oscuros, los fundamentos que no se pueden licuar. O que si se licúan, se cae todo. Esa actitud, como sabemos, es una experiencia-límite y es, a su vez, un proyecto de vida. Foucault hacía eso y experimentaba con su propia vida, vivía sus libros y, mientras tanto, combatía a la metafísica occidental, aquella que Nietzsche le enseñó a dilucidar.

Con esa actitud, Foucault busca enfrentarse con dos grandes enemigos que él reconoce y contra los cuales va a combatir durante toda su obra y toda su vida: la filosofía de la historia y la antropología filosófica. En este trabajo, nos interesa dar cuenta de la lucha de este autor por desprenderse de la antropología filosófica, ya que consideramos que esa es la esquina desde la cual se puede partir hacia cualquier parte de la obra y vida de Foucault.

Durante los años 50 y 60 del siglo xx en el mundo intelectual francés había, por lo menos, tres grandes escuelas filosóficas que Foucault debía enfrentar si quería que su obra efectivamente tomase distancia de la metafísica occidental y, sobre todas las cosas, del "sueño antropológico". Hablamos del marxismo

humanista, del existencialismo y de la fenomenología. Hasta ese momento, si bien Nietzsche había muerto hacía más de cincuenta años, su recepción en Francia era más bien marginal con respecto a las tres líneas filosóficas anteriormente nombradas. Pero es con Nietzsche que se pueden sintetizar las filosofías existentes en su época bajo dos recaídas metafísicas: la antropología filosófica y la filosofía de la historia. Es gracias al pensador alemán que se puede elaborar una crítica para pasar a una filosofía distinta que no esté basada en esos fundamentos metafísicos y antropológicos o quizá, como intentaremos demostrar al final en nuestra hipótesis, para alcanzar otro tipo de antropología particular.

II

En *Nietzsche, la genealogía y la historia* (1979), Foucault ataca los dos presupuestos metafísicos que nombramos. Por un lado, niega la filosofía de la historia y todo su peso hegeliano, muy presente en su época, establece que en la historia no hay un devenir, ni una teleología, ni un destino ni tampoco una continuidad histórica que se pueda trazar linealmente. Por el otro lado, tampoco hay en el método genealogista lugar para una antropología filosófica en tanto definición esencial del hombre. Ya en *Las palabras y las cosas*, Foucault marca que “es posible que la Antropología constituya la disposición fundamental que ha ordenado y conducido al pensamiento filosófico desde Kant hasta nosotros” (2002: 355). Casi veinte años después, al final ya de su vida, Foucault aclara muy bien esto cuando en la entrada al *Dictionnaire des philosophes* (1984), que escribe bajo el seudónimo de “Maurice Florence”, sentencia la decisión fundamental en su metodología de trabajo:

En primer lugar, un escepticismo sistemático con respecto a todos los universales antropológicos. Esto no significa que debamos rechazarlos a todos desde el comienzo, una vez y para siempre, sino que no debemos aceptar nada de este orden que no sea estrictamente indispensable (Foucault, 1984: 942).

Y unas líneas más abajo vuelve a repetir la idea, como para que quede totalmente esclarecida: “evitar lo más posible los universales de la antropología para poder investigar su constitución histórica” (Foucault, 1984: 942).

De esta manera, Foucault realiza un movimiento fundamental de apertura original en su trabajo: si no hay una constitución dada *a priori* en los hombres, sino que los modos de ser que asumen estos están formados por las relaciones históricas que vivencian, la necesidad que surge de manera inmediata es dejar de lado la antropología y comenzar a hacer la historia de esos modos de subjetivación. En este sentido, es Nietzsche, por un lado, quien le permite a Foucault salir del “sueño antropológico” a través de la crítica y la “risa

filosófica” (2002: 355), y por otro lado, es también el pensador alemán quien le permite sintetizar su propuesta para escapar de la centralidad de la antropología. La pregunta que puede sintetizar el trabajo de Foucault, como así también sus experiencias vitales, viene de transformar en interrogante aquello que Nietzsche escribió en el subtítulo de *Ecce Homo*: ¿cómo se llega a ser lo que se es? (1).

III

Dejar de hablar de esencia en el hombre y pasar a hablar de “modos de subjetivación” implica, por lo menos, dos cosas. Por un lado, hay “modos”, es decir, hay distintas formas en las que el sujeto puede llegar a ser. En tanto no hay determinación *a priori*, lo que se abre son modos diferentes y no acotados por nada más que por los límites propios de la época histórica en la que encuentran sus posibilidades de ser. Por el otro lado, con “subjetivación” Foucault busca dar cuenta de un proceso que nunca termina y que hace a los modos ser esos modos y no otros. Los modos (diversos, heterogéneos, dispersos) que asume un sujeto no son definitivos ni constituyen una unidad coherente, sino que son parte de un devenir. De esta forma, un sujeto nunca deja de encontrarse bajo el influjo de la subjetivación y siempre está siendo algo distinto de lo que era.

Para poder pensar al sujeto de esta manera, en tanto un modo de una subjetivación histórica, Foucault combate la idea de sujeto como sustancia, pues el sujeto no es algo dado sino “una forma” por ser creada (Foucault, 1999: 403) (2).

¿Por qué un sujeto asume determinada forma y no las otras infinitas formas posibles de ser? Esta pregunta llevó a Foucault a analizar las relaciones de poder. Pero así como su idea del sujeto se encuentra desustancializada, la idea de poder también. El poder, para el pensador francés, es siempre una relación y no una sustancia que se posee. Es decir, el poder no es algo que se tenga, sino que se está en el poder, en tanto uno se encuentra entrelazado por esas relaciones en las que el poder se ejerce. En este sentido, Foucault piensa a contrapelo de una dualidad muy presente en su época que implicaba oponer la idea de poder a la de libertad, como a su vez la idea de poder como algo limitante y no como momento de creación. Foucault establece que el poder se ejerce siempre en relaciones en las que existe la libertad, ya que el poder “consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados” (2001: 253). De esta manera, el poder no es dominación ni determinación plena, sino un ejercicio de incitación, seducción, inducción en el que las infinitas posibilidades de acción de un sujeto quedan recortadas, visibilizadas y posibilitadas en un número limitado de acciones.

En este sentido, podemos afirmar que el poder es creador, ya que constituye a los sujetos de determinada manera. Las relaciones de poder en las que se encuentran guían su acción formando así su modo de actuar, pensar y sentir que los hace ser como son. Por momentos –parece afirmar Foucault– las relaciones

de poder son inevitables, ya que si el sujeto no es una sustancia, sino una forma que debe ser constituida, son las relaciones de poder las que van a dar lugar a ese sujeto. De esta manera, el filósofo francés se distancia de la visión negativa del poder y logra darle una mirada positiva en tanto elemento fundamental para la formación de los sujetos, como así también para la vida social (Foucault, 2001: 253) (3).

IV

En uno de sus últimos textos, *¿Qué es la Ilustración?*, Foucault (1994) plantea que su trabajo se puede definir como una “ontología crítica de nosotros mismos” o una “ontología histórica de nosotros mismos”. Utiliza los dos términos de forma equivalente. ¿Qué significa esto?

En el texto, Foucault se pregunta qué significa la *Aufklärung*, continuando así la vieja pregunta de Kant. Foucault la define como “un tipo de interrogación filosófica que problematiza, de modo simultáneo, la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo como sujeto autónomo” (1994: 11). La *Aufklärung* no es una doctrina sino más bien una actitud, “un *ethos* filosófico que se podría caracterizar como una crítica permanente de nuestro ser histórico” (Foucault, 1994: 11). Decir “ser histórico” marca el interés de Foucault en dar cuenta que la crítica a nosotros mismos no es del tipo antropológico como la que puede llevar adelante el humanismo, sino que es estudiar al ser desde su conformación histórica, al sujeto en tanto forma y no sustancia. Este aspecto tiene un lugar fundamental para entender lo significativa que es la idea de experimentación en lo que Foucault entiende como ontología crítica de nosotros mismos.

El aspecto crítico de la ontología no busca dar cuenta de “las estructuras formales que tienen valor universal” (Foucault, 1994: 14), sino de “los eventos que nos han llevado a constituirnos y reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos, decimos” (Foucault, 1994: 14). En este sentido, la crítica no es trascendental como sí lo era en Kant, sino genealógica y antiantropológica, para lograr demostrar los procesos históricos de subjetivación.

Pero igualmente la ontología crítica de nosotros mismos no busca ser una teoría, ni una doctrina, ni un cuerpo de saber, sino que aspira a ser “una actitud, un *ethos*, como una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es, simultáneamente, un análisis histórico de los límites que nos son impuestos y un experimento de la posibilidad de rebasar esos límites” (Foucault, 1994: 18).

Se establecen así dos movimientos necesarios: 1. un análisis histórico de los límites que nos son impuestos; 2. un experimento de la posibilidad de rebasar esos límites.

En cuanto al primero, Foucault llevó adelante una gran teorización, sobre todo en aquellos temas que se vinculan con los procesos de disciplinamiento y con los procesos biopolíticos en *Vigilar y castigar*, en el primer tomo de *La historia de la sexualidad*, y en varios de los cursos dictados en el Collège de France en

donde claramente encontramos el ala teórica de la ontología de nosotros mismos, que puede explicar de qué modo llegamos a ser como somos.

En cuanto al segundo, la experimentación con nosotros mismos y sobre los límites que podemos rebasar, la filosofía de Foucault no da ningún indicio, pero sí deja entrever una fuerte concepción del hombre que se vuelve idealmente optimista para aquellos interesados en transgredir. Es en este punto, a pesar de afirmar y reafirmar que carecía y luchaba en contra de una antropología filosófica, en el que encontramos que Foucault sí tiene una visión sobre lo que el hombre es, diferente a las antropologías limitantes que él buscaba derrotar. Existe una intuición, que se observa a trasluz de sus textos, que nunca es explicitada pero que queremos proponer de lo que el hombre es para Foucault. En esta instancia no hay posibilidad de dar cuenta de esto con una cita del autor, sino simplemente pensando a partir de él y buscando, con esa actitud nietzscheniana, los fundamentos no explicitados.

¿Qué piensa Foucault del hombre? Si esta pregunta es posible, deberíamos responder que el pensador francés considera a los humanos como sujetos de pura potencia. Como cantidad de materia amorfa lista para ser moldeada por las relaciones de poder en sus más diversas formas. Para que con esa materialidad, *a priori* sin exigencias, se alcance cualquier forma de las infinitas que las relaciones de poder posibilitan. En este sentido, en un inicio el hombre no es nada más que plena potencia de llegar a ser lo que históricamente se pueda hacer con él. Siguiendo esta línea, y llevándola a su extremo, el hombre sería un ser que brinda una materialidad tan dócil y flexible que permitiría cualquier modo que de él se pudiera producir.

Frente a esta definición, se pueden hacer dos lecturas. Una crítica, que da cuenta de que la flexibilidad y la capacidad de ser moldeado del hombre no es infinita, contraargumentando con la bibliografía psicológica o filosófica de que existen ciertas necesidades básicas psíquicas, sociales y fisiológicas que deben ser tenidas necesariamente en cuenta para un correcto despliegue de la vida humana.

En este aspecto podríamos considerar la crítica que Axel Honneth, un defensor de la antropología filosófica como fundamento normativo, le realiza a Foucault:

Foucault tiene que introducir, a consecuencia de su crítica estructuralista del sujeto, el cuerpo humano como una masa de energía sin rostro e infinitamente acondicionable. El dilema teórico en que cae con este concepto casi conductista del cuerpo es evidente: aunque en su crítica a la era moderna todo parece centrarse en el sufrimiento del cuerpo humano por los actos disciplinarios de los aparatos modernos del poder, no se encuentra nada dentro de su teoría que puede articular este sufrimiento en cuanto sufrimiento (Honneth, 2009: 147).

Honneth reconoce en Foucault un fuerte potencial crítico, en tanto fue capaz de dilucidar de manera muy clara las estrategias de poder. Pero igualmente el interés de Foucault se encuentra lejos de establecer una

crítica social al estilo que la Escuela de Frankfurt o el mismo Honneth buscan realizar. Para estos pensadores, es necesario establecer un criterio normativo claro que permita, a partir de un ejercicio de contraste, establecer los aspectos negativos de la vida social. Como hemos visto, Foucault se encuentra en todo momento alejado intencionalmente de establecer criterios normativos que reduzcan las posibilidades vitales de los sujetos; prefiere pensar el cuerpo o al sujeto de manera potencial, en los que la vida de cada uno se transforma en un proyecto abierto que no conoce, por lo menos en principio, de limitaciones preestablecidas.

Esta forma de entender al sujeto se vincula directamente con la segunda lectura posible, que considera a la filosofía como un *ethos*, como una actitud, como una experiencia-límite sobre nosotros mismos. O como el mismo Foucault escribió al final de su vida, como una "ontología crítica de nosotros mismos", que interpreta que esta antropología filosófica que en él subyace es más una propuesta motivacional a explorarse a uno mismo, esfumando del horizonte los miedos a los límites de una supuesta naturaleza humana, que una descripción desde otras posturas filosóficas más bien teórico-normativas, no haría otra cosa más que detener la indagación sobre determinadas zonas por considerarlas imposibles o directamente inhumanas. En este sentido, la antropología filosófica de Foucault es más una arenga política, una ética y una invitación transgresora que una conceptualización teórica, al estilo de Kant, sobre lo que el hombre es, debe y puede ser. La realidad de lo que el hombre es no es tomada en cuenta en un sentido teórico-científico ni normativo-moral, sino que esta antropología filosófica es puesta al servicio de la exploración y la producción de nuevas subjetividades, posibilitadas por un discurso filosófico legítimo (el de Foucault) con efectos cotidianos reales para comenzar a considerarse seres abiertos e indeterminados y con potencial para asumir y crear nuevos modos de ser.

En ese mismo orden de ideas, la filosofía de Foucault funciona en ámbitos en donde se busca cuestionar las relaciones monogámicas en busca de una experimentación con otras formas de vincularse sexo-afectivamente, en tanto discurso esclarecedor, motivador y fundamentalmente legitimador frente a otros discursos que argumentan a favor de la monogamia como institución natural y propia del ser humano (4). Del mismo modo, como ya ha circulado Foucault y ha sido inspirador en el ámbito de las luchas de género, justamente no como un pensador teórico-normativo, sino como filósofo legitimante de reivindicaciones en busca de un aumento de las posibilidades de ser múltiples. El discurso de Foucault se convierte en una palabra legitimada, transfiriendo así el capital simbólico conseguido en los ámbitos académicos, a las luchas políticas y éticas de los movimientos de género.

Es de importancia central vincular la vida de un pensador como Foucault con sus experiencias vitales. Si bien esto es algo que deberíamos hacer con cualquier pensador, en este caso es imprescindible. Y lo es aún más si pensamos su filosofía, como él mismo lo ha hecho, como un *ethos* o una actitud. Foucault fue un experimentador de las potencialidades del cuerpo humano. En sus prácticas sadomasoquistas llevadas a cabo en San Francisco, relatadas por James Miller, en clubes en donde era frecuente el uso de

instrumentos alargadores del pene, de látigos, de cadenas, de celdas, de drogas como los poppers y el MDA, de prácticas como la introducción del puño en el ano, entre otras (Miller, 2009: 363), Foucault vio cómo los sujetos que realizaban prácticas sadomasoquistas llegaban más allá de lo pensable con su propio cuerpo. De esta manera, la antropología filosófica de la potencia que proponemos, era vivida con dolor-placer, en tanto una búsqueda por inventarse y experimentarse hasta límites insospechables.

En este sentido es que consideramos que es erróneo, aunque Foucault afirmó lo contrario, que el pensador francés haya logrado dejar de lado la antropología filosófica. Creemos que ha desarrollado un tipo de antropología nueva, no limitante, basada en una concepción potencial del hombre y su cuerpo, que vinculado con la idea de ontología crítica de nosotros mismos, se transforma en una invitación a la transgresión y a la exploración de nuestras potencialidades. En un juego liberado en el que la filosofía y la experimentación aparecen unidas en una actitud filosófica, en un proyecto de vida transgresor y en una ética de la aventura.

Notas

- (1) "La pregunta antropológica original de Kant, qué es el hombre, se transforma, implícitamente, en la pregunta de Nietzsche: ¿Cómo he llegado a ser el que soy y por qué sufro por ser lo que soy?" (Miller, 2011: 194).
- (2) "[El sujeto] no es una sustancia. Es una forma, y esta forma no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma" (Foucault, 1999: 403).
- (3) "Una sociedad sin relaciones de poder solo puede ser una abstracción" (Foucault, 2001: 253).
- (4) Varias entrevistas y artículos de Foucault circulan por los círculos no monogámicos. A modo de ejemplo, la entrevista "Sexo, poder y la política de la identidad", realizada a Foucault por B. Gallagher y A. Wilson en junio de 1982, fue publicada en la página oficial de *Amor Libre Argentina*. Véase: <<http://amorlibre.org/michel-foucault-sexo-poder-y-la-politica-de-la-identidad-entrevista/>> [Consulta: 15 de marzo del 2015].

Bibliografía

- Castro, Edgardo (2011), *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Deleuze, Gilles (1987), *Foucault*, Buenos Aires, Paidós.
- Foucault, Michel (1979), "Nietzsche, la genealogía y la historia", en *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, Michel (1984), Michel Foucault, en AA. VV. *Dictionnaire des philosophes*, París, PUF [en línea].
Disponible en: <<https://inecipcba.files.wordpress.com/2013/05/autorretrato-maurice-florence.pdf>> [Consulta: 15 de marzo de 2015].
- Foucault, Michel (1994), "¿Qué es la Ilustración?", *Revista Actual*, núm. 28, pp. 1-18.
- Foucault, Michel (1999), "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad", en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*, Barcelona, Paidós.

- Foucault, Michel (2001), "El sujeto y el poder", en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (eds.), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Foucault, Michel (2002), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2002), *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2008), *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Honneth, Axel (2009), *Crítica del agravio moral*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, Friedrich (2007), *Ecce Homo*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Miller, James (2011), *La pasión de Foucault*, Santiago de Chile, Tajamar Editores.

Artículo recibido el 20/04/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15